

# La historia y la memoria obrera: algunos relatos<sup>(\*)</sup> (1)



**E**n este número iniciamos una serie de notas que tomarán aspectos particulares de la historia y la memoria de la clase obrera y los trabajadores del Uruguay. Plantearemos temas y problemas que incluyen las “culturas obreras”, los archivos sindicales y la memoria oral, las luchas sociales de 1958, la unificación sindical en la CNT entre 1964 y 1966, algunos itinerarios y semblanzas de militantes gremiales. En esta nota presentaremos, esquemáticamente, el nacimiento de algunos nuevos sindicatos en los años cuarenta.

## VIEJOS Y NUEVOS SINDICATOS EN LOS AÑOS CUARENTA ¿UN DESAFÍO PRESENTE?

Los “viejos” anarquistas de la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya, fundada en 1905) miraron con desdén y quizás sorpresa la emergencia de “nuevos” sindicatos en el decenio de 1940 que nada tenían que ver con los construidos desde fines del siglo XIX y el primer tercio del XX. Defendieron “su” manera y visión de la vida sindical hasta el final, quedando solos. Fueron las “sociedades de resistencia” y de “oficios” (como picapedreros o sombrereros) o el Sindicato Unico del Automóvil las que permanecieron en aquella otrora poderosa central obrera. Ya en 1923, paralela a ésta, emergió la anarco-sindicalista Unión Sindical Uruguaya y en 1929 la comunista Confederación General del Trabajo (CGTU), siendo aún el eje organizativo, a pesar de promover los “sindicatos industriales” o por “rama”, los “oficios”. Con la superación de la crisis mundial de 1929 y el desarrollo industrial de los treinta en adelante se fue conformando una clase trabajadora diferente y las condiciones para la emergencia de un nuevo “tipo” sindical. Asimismo, se producían cambios ideológicos y políticos que ambientaron un nuevo y mejor relacionamiento entre el Estado, los partidos y los “nacientes” sindicatos. A la dictadura de Gabriel Terra (1933-1938) le sucedió la “transición democrática” del Presidente Alfredo Baldomir, que permitió la reorganización sindical, el inicio de negociaciones colectivas tripartitas e incluso, simbólicamente, la presencia estatal en la inauguración del congreso fundacional de la Unión General de Trabajadores (UGT, marzo 1942) (ver *Trabajo&Utopía* N°23, octubre 2002). Poco después, en noviembre de 1943, se aprobó la ley de Consejos



Rodolfo Porrini (historiador)

de Salarios, abarcando entonces la industria y el comercio. En ese marco, surgieron la mayoría de los sindicatos que marcaron el *nuevo camino sindical* y que, a grandes rasgos aún persiste, aunque en otro contexto se viene transformando. De aquellos sindicatos tomaremos sintéticamente tres casos.

## TEXTILES

En setiembre de 1940 surgió la Unión Obrera Textil (UOT) antecedente del actual Congreso Obrero Textil (COT). Uno de los logros de la UOT, dirigida por militantes comunistas, fue articular las fuerzas disgregadas a nivel de las empresas en un poderoso centro gremial. Héctor

Rodríguez, dirigente del gremio y comunista entonces, ha relatado el impacto de la huelga en Slowak ese año en la formación de la UOT así como el apoyo de su similar y homónima argentina. Era un sindicato en una industria en expansión que llegó a tener la adhesión de miles de trabajadores, que obtuvo aumentos salariales importantes a través de los Consejos de Salarios, manifestaciones y huelgas y promovió actividades propias como la “policlínica”, la “cooperativa de consumos” y la compra de “la casa propia”. También editó *El Obrero Textil* con un tiraje de 5.000 ejemplares a mediados de los 40, en un proletariado de 15.000 textiles. Aún así no logró penetrar en las importantes textiles de Juan Lacaze (Campomar, en la que hubo un sindicato autónomo) ni de Colonia (Sudamtex, por la represión patronal).

## FRIGORÍFICOS.

Localizados en los años cuarenta en dos “enclaves” -el Cerro de Montevideo y Fray Bentos- tuvieron antecedentes de importantes luchas sociales, incluso en la fase de los saladeros. En los treinta se destacó el intento de los frigoríficos extranjeros de imponer el extenuante sistema “standard” sumado a la situación de inestabilidad laboral que significaba el trabajo zafral para muchos de sus trabajadores. Tanto en las empresas Swift, Armour (Artigas) y Anglo como en el paraestatal “Nacional” los trabajadores se afiliaron mayoritariamente a la Federación “Autónoma” de la Carne, fundada en enero de 1942. Se obtuvieron leyes laborales y aumentos salariales importantes, en el marco de intensas luchas de los más de diez mil obreros que reunían, que hacía del sindicato una verdadera “potencia”, dirigida (y constituida) en esos años por simpatizantes de los partidos Colorado y Nacional y en menor medida de las “izquierdas”. También lograron su sede propia -y un poco más tarde construyeron una sala teatral-, instalaron la Biblioteca “Florencio Sánchez” y editaron el periódico “Lucha”.

## FERROVIARIOS

También vinculada al sindicalismo “autónomo” nació en diciembre de 1941 la Unión Ferroviaria (UF), luego de 34 años de destruida su antecesora en 1908 por una acción patronal y estatal efectiva. Al inicio



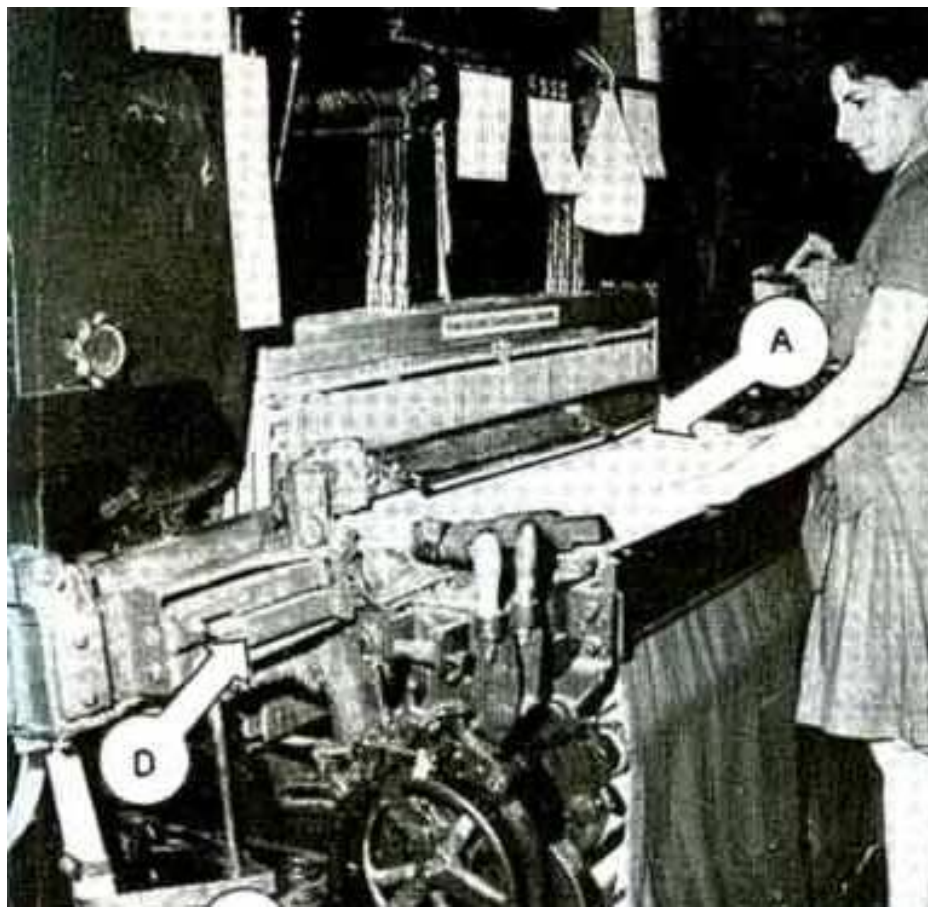
> sigue en pág. 18

viene de pág. 17

muy ligada a la empresa inglesa del Ferrocarril Central –como se puede apreciar en su órgano “Voz del Ferroviario”–, lindando con un sindicato “amarillo”, con el tiempo se fue expresando una particular “conciencia de clase” que llevó a la UF a romper con esa dependencia ideológica. En noviembre de 1946, pidiendo un aumento salarial, la negativa cerrada de la empresa “obligó” a adoptar una medida inédita para el gremio e inesperada para la represiva empresa, el “paro por 24 horas”, que fue todo un éxito. ¿Fue esta la forma que encontró el proletariado ferroviario de nacer, casi “amarillo”, defendiendo sus intereses en condiciones tan difíciles?

### LA NUEVA CLASE TRABAJADORA.

Estas formas organizativas, heterogéneas, viejas y nuevas se insertaron en los cambios socio-económicos (industrialización, crecimiento estatal y de servicios, migración interna, ingreso de mujeres y jóvenes) que engendraron una nueva clase trabajadora y otro Uruguay. Y también en medio de una forma particular que asumió el “estado de bienestar” y sus políticas más o menos “niveladoras”. La industria y los servicios se extendieron, también el empleo estatal y las barriadas concentraron miles de familias trabajadoras, creando en casos verdaderas “comunidades obreras”. Los trabajadores industriales crecieron entre 1936 y 1951 más del 100% y muchos de ellos tuvieron un alto índice de concentración en las empresas. Los paros y las huelgas, algunas de ellas muy duras, demostraron que había que luchar para obtener logros en los Consejos de Salarios (que existían para las actividades industriales y comerciales, pero no para los funcionarios públicos, el servicio doméstico ni el medio rural) y junto a la creciente inserción sindical en las empresas y la masificación de la afiliación gremial, mostraron un cierto “poder” obrero en Montevideo y otros centros urbanos. Frente al sindicalismo “finalista” –que creía en una utopía, en el comunismo libertario o la anarquía– se instaló otro tipo de “conciencia” entre los trabajadores agremiados, permeada en algunos casos por la idea del “ascenso social” y en otras por diferentes *socialismos*. Si sus dirigentes muchas veces fueron comunistas, socialistas y también anarquistas, los hubo colorados y blancos, y católicos. Las “bases” gremiales, con una “doble fidelidad” mayoritariamente apoyaron dirigentes de izquierda al tiempo que dieron su voto a los partidos Colorado y Nacional en tiempo de



elecciones. Desde otro ángulo podemos pensar que defendieron sus intereses inmediatos como mejor pudieron, desde sus tradiciones, forma de vida y pensamiento. Aunque con los años y las experiencias de la lucha de clases, muchos trabajadores y sindicatos –no todos, por cierto– modificaron su ideología, y construyeron herramientas que, más adelante, llegaron a desafiar el orden establecido.

A la luz de este pasado, todos

podríamos reflexionar ¿aquellas transformaciones de los años 40 y 50, son comparables a las que vienen ocurriendo desde los 70 y 80 al modificarse el modelo económico? ¿estará surgiendo un nuevo tipo de sindicalismo que contemple estos cambios?

### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Alfonso, Pedro, *Sindicalismo y revolución en el Uruguay*, San José, Ediciones del Nuevo Mundo, 1970.

Errandonea, Alfredo (h), Costabile, Daniel, *Sindicato y sociedad en el Uruguay*, Montevideo, FCU, 1969.

Finch, Henry, “Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940”, en *CUADERNOS DEL CLAEH*, 2ª ep., N°52, Montevideo, 1989/4, pp.7-20.

Frega, Ana, Maronna, Mónica, Trochón, Yvette, “Los consejos de salarios como experiencia de concertación”, *CUADERNOS DEL CLAEH*, Montevideo, 1985.

Porrini, Rodolfo, *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2005.

Enrique Rodríguez, *Un movimiento obrero maduro*, Montevideo, EPU, 1988.

Rodríguez, Héctor, *Nuestros sindicatos (1865-1965)*, 2ª edición, Montevideo, Centro de Estudiantes de Derecho, 1966 [1965]; y *Treinta años de militancia sindical*, Montevideo, C.U.I., 1993.

Sala, Lucía, Landinelli, Jorge, “50 años del movimiento obrero uruguayo”, en Pablo González Casanova (dir.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Tomo IV, México, Siglo XXI Editores, 1984, pp.251-329.

\*Esta nota, con algunas modificaciones, fue publicada por primera vez en Trabajo & Utopía N°40, Montevideo, julio 2004, p.17.

Rodolfo Porrini, Lorena García y Diego Aguirrezabal

Presentación del libro

# “Del cuero mal educado”

Una historia de los obreros curtidores en el Uruguay

Jueves 24 de agosto - 19hs

Local del PIT CNT Jackson 1283